



DISCURSO DE ANIBAL PALMA (Extracto)

Compañeras y compañeros:

Aquí estamos; aquí está la izquierda chilena.

Aquí está nuestra presencia y unidad, nuestros gritos y consignas, que se repiten a lo largo de todo el país y que tienen un profundo significado, que excede los marcos de éste y otros actos.

Porque pertenecemos a esa franja social que la insania de algunos se propuso éxtirpar de raíz; porque pertenecemos a ese sector de chilenos que pagó con miles de desaparecidos, asesinados, con cárcel, exilio, explotación y miseria, su derecho a pensar diferente, a tener un gobierno, a impulsar sus propias propuestas programáticas.

Quisieron borrarlos, pero nuestra presencia, unidad, aquí y en todo al país, pone en evidencia su fracaso. No se pueden hacer desaparecer las ideas, no se puede asesinar la esperanza; y la izquierda es idea y el socialismo es esperanza, idea y esperanza que encarnó Salvador Allende y de la que hoy es legítima depositaria la Izquierda Unida.

Pero no sólo existimos, también tenemos fuerza. Esta no es una afirmación voluntarista ni una expresión de buenos deseos: las elecciones estudiantiles, sindicales, y de organizaciones sociales así lo demuestra; nuestra presencia en este acto así lo demuestra; nuestra presencia mayoritaria en los actos de la oposición así lo demuestra.

Esta es una realidad, realidad que disgusta a unos y que incomoda a otros, pero que pone de relieve una verdad indiscutible: aunque le disguste a unos, existimos; aunque le incomode a otros, somos fuertes. Sin nosotros no es posible imaginar un triunfo en el plebiscito; sin nosotros no es posible poner término a la dictadura y recuperar la democracia; sin nosotros no es posible darle estabilidad a fórmulas alternativas.

Esta existencia y fuerza demuestran el irrealismo de algunos, que adoptan respecto de la izquierda una actitud de perdonavidas, que actúan convencidos de que debemos estarles permanentemente agradecidos por conservar la vida.

Se equivocan. No debemos nuestra existencia a ellos. Se la debemos a los millones de chilenos que creen en nosotros, que comparten nuestro proyecto socialista y democrático. Es cierto que son muchos los que no pueden estar con nosotros esta tarde y que no podrán compartir otras jornadas en el futuro: figuran en las gloriosas nóminas de nuestros mártires. Es posible que muchos de los que hoy nos reunimos no podamos hacerlo mañana. Pero así como nosotros ocupamos el lugar de aquellos, otros, ustedes, ocuparán el nuestro.

Porque seguiremos existiendo, porque somos pueblo, porque formamos parte inseparable de su pasado, porque estamos insertos en su presente de lucha y nos anima una vocación irrevocable de futuro.

Nos acompañan esta tarde dirigentes y militantes de otros partidos democráticos; saludamos su presencia porque destaca la unidad en que hoy nos empeñamos: la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas democráticas. La tarea que nos hemos propuesto es insistir en lo que nos une y no persistir en lo que nos separa. Esta unidad recoge una experiencia histórica, porque la historia nos enseña que el principal aliado de la dictadura es la división de sus adversarios. Por eso su empeño en provocarla, mantenerla y profundizarla.

Esta unidad recoge nuestra propia experiencia, porque los espacios de libertad que hemos conquistado, la oportunidad que hoy tenemos de reunirnos en esta gigantesca concentración, no han sido concesiones de la dictadura; han sido conquistas arrancadas con la unidad y la movilización de los demócratas.

Esta unidad es imprescindible porque la dictadura no hace distinciones en la represión: todos los partidos opositores en mayor o menor grado, han pagado su cuota en desaparecidos, asesinados, torturados, con exilio, miseria, explotación, incertidumbre, temor y amenazas de este régimen que ya se ha prolongado demasiado.

2

Cuando diseñaron el mecanismo del plebiscito, pretendiendo legitimar su proyecto de perpetuación, apostaron también nuestra división. Sin embargo, esa apuesta ha sido respondida con un proceso de unidad que avanza y se consolida. Que no está agotado, que no se agota en la concertación de los 16 partidos, que está abierto a todos los partidos, movimientos, organizaciones sociales que comparten nuestro anhelo libertario, que comparten nuestra consigna "NO más dictadura - democracia ahora".

La nuestra es una unidad en la diversidad. Porque nos animan distintas convicciones ideológicas, porque impulsamos diversas propuestas programáticas. Pero nos anima la común convicción que estas legítimas diferencias entre fuerzas democráticas, no encontrarán jamás solución en dictadura; sólo podrán encontrar solución cuando, recuperada la democracia, en ejercicio pleno de su poder soberano, el pueblo pueda opinar entre las distintas propuestas que se le formulan.

Esta diversidad encuentra una bella expresión en el arcoiris que ha pasado a ser uno de los símbolos de la campaña por el NO. Está compuesto por diversos colores, que pueden representar nuestros distintos pensamientos; pero forman en conjunto un todo armónico, que sucede al temporal y anuncia el buen tiempo. Estos colores conforman además un arco gigantesco que evoca esas anchas alamedas de las que nos hablara el presidente Allende en su último discurso. Queremos ser dignos de su ejemplo y de la confianza depositada en nosotros, y marchar por esas anchas alamedas a conquistar esa sociedad mejor con que él soñara.

Nos atacan por esa diversidad y nos atacan justamente los que no entienden de democracia. Porque la característica fundamental de una democracia no es que todos piensen igual, eso no es democracia. La característica fundamental de una democracia es el pluralismo, es el derecho a pensar diferente y que se respete ese derecho. La fuerza de la unidad amplia y no excluyente de los demócratas, nos permite enfrentar con confianza el plebiscito que debe realizarse el 5 de octubre.

El 30 de agosto, el país asistió al desenlace de una farsa grotesca. En un show de mal gusto, que avergüenza a los chilenos y es motivo de burla para la opinión pública internacional, Pinochet fue nominado candidato para sucederse a sí mismo. Esta designación no sorprendió a nadie, ni altera en absoluto la estrategia ni los objetivos de la oposición, cuales eran, son y seguirán siendo la recuperación de una plena, auténtica democracia. Lo único novedoso de esto es la transformación que ha sufrido el presidente candidato a presidente. El país lo vio asistir a su nominación, luciendo uniforme militar, con el seño fiero y el gesto adusto del guerrero y haciendo un discurso que en la práctica fue una reiteración de su declaración de guerra a la mayoría democrática del país y, particularmente, a la izquierda. Pero en los días siguientes, en todas sus apariciones públicas, lo vemos disfrazado de civil, con los gestos y apariencias de un abuelo cariñoso, utilizando los recursos de la más baja politiquería, y prometiendo el paraíso. Sus esfuerzos son en vano: nuestro pueblo no se dejará engañar por sus promesas electorales ni se dejará atemorizar por sus amenazas de guerrero.

La dictadura será derrotada; el triunfo del NO ya ha quedado consagrado en la jornada del 30 de agosto, en la concentración del ACUSO y en ésta hoy día y en todas las concentraciones y actos que se realizan a lo largo de todo el país. El próximo 5 de octubre será sólo la formalización de un triunfo que ya hemos conquistado.

La dictadura presiente que está derrotada y en su desesperación recurre, como siempre, a su arsenal de mentiras, cinismo, calumnias e hipocresía. Pretende hacer creer que el triunfo del NO provocará el caos y anarquía. Falso. La concertación opositora, la unidad de la izquierda, garantizarán la paz, orden y tranquilidad que nuestro pueblo desea y que no se logrará jamás en dictadura.

Se ha pretendido descalificar a la izquierda como una fuerza de permanente alteración del orden. Falso. Precisamente nuestro proyecto socialista, que como las libertades políticas con la justicia social, permite eliminar los factores de conflicto al interior de la sociedad y asegura paz, orden, tranquilidad y bienestar, que es lo que la izquierda desea.

Pero las mentiras de la dictadura no se agotan aquí. En una muestra de cinismo que desconcierta, pretenden darnos lecciones de democracia y se apropian del concepto de democracia. Frente a esto cabe preguntarse de qué democracia nos hablan; porque la democracia es pluralismo y que todas las vertientes y expresiones del pensamiento ideológico puedan expresarse en las mismas condiciones, que puedan postular sus proyectos con los mismo derechos, sujetos a las mismas obligaciones; la Constitución del 80 y sus leyes complementarias niegan precisamente ese pluralismo, y al hacerlo, desvirtúan y pervierten la democracia.

De qué democracia hablarán, cuando democracia es alternancia en el poder y ellos lo que pretenden es perpetuarse. Cuando democracia es respeto a los derechos humanos y ellos los han atropellado en forma sistemática. Cuando la democracia también es la vigencia del derecho al trabajo, a la salud, a la educación, a la justicia y en Chile hace quince años que no existen esos derechos.

En otro alarde de cinismo e hipocresía, el gobierno pretende responsabilizar a la oposición de la violencia. ¿Con qué autoridad moral pretenden condenar la violencia los que surgieron por medio de la violencia y se mantienen en el poder por medio de la violencia y la represión? No tienen autoridad moral.

Nuestro pueblo no quiere la violencia, le gustaría terminar con la violencia; pero ésta no desaparece porque se le excluya del discurso político o porque se le condene verbalmente. Sólo desaparece cuando se eliminan las causas que la generan y la causa principal de la violencia en Chile es una dictadura que ha violentado a los chilenos durante quince años. En consecuencia, terminará la violencia, cuando termine la dictadura en Chile.

Pretenden atemorizarnos con amenazas y con atentados. Pero no lo lograrán, porque el pueblo ya perdió el miedo, porque ustedes han perdido el miedo, porque todos hemos perdido el miedo.

Se atribuyen supuestos logros en la economía, quieren convencernos de que vivimos mejor, que marchamos hacia un futuro de bienestar. No dicen que el crecimiento del Producto Geográfico Bruto, experimentado en los últimos años, apenas compensa la caída que registrara en los años 82 y 83. Nos hablan del aumento de las exportaciones, pero no dicen que se deben en gran medida a la dramática disminución del consumo interno, como consecuencia de la drástica caída en las remuneraciones de los trabajadores. Dicen que estamos exportando más fruta, pero no aclaran que eso se debe a nuevas demandas en el mercado internacional, nuevas técnicas que se incorporan a la producción, en definitiva, a factores que nada tiene que ver con un sistema dictatorial. El aumento en las exportaciones no tiene como condición una dictadura, pero la repartición entre todos los chilenos de los frutos de ese aumento, tienen como condición la democracia. El famoso milagro económico se traduce en beneficios y privilegios para unos pocos y en mayor explotación y miseria para la mayoría de nuestro pueblo. Son dos Chiles los que existen: el de la abundancia de unos pocos y el de la pobreza de millones.

Han pretendido disfrazar su dictadura de democracia, levantando los estados de emergencia y aboliendo el exilio. Nosotros decimos que todavía persisten los presos políticos, los procesados injustamente, los atropellos, los asesinatos impunes, el hambre, la cesantía, la miseria. Nosotros decimos que no queremos un paréntesis de democracia; por eso vamos a conquistar una democracia permanente, donde nuestros derechos y libertades no estén sujetos a los caprichos de un dictador, sino estén garantizados por la vigencia de un estado de derecho.

Quieren hacer creer que el NO significa la vuelta al pasado que caracterizan en términos siniestros y dramáticos y que radican, fundamentalmente, en el gobierno de que formamos parte. Mienten. La democracia y la libertad jamás estuvieron amenazadas durante el gobierno de la Unidad Popular; jamás vieron los generales de la Junta amenazados sus derechos civiles o los señores hoy adeptos al gobierno fueron impedidos de hacer sus críticas abiertamente, incluso desde el Parlamento.

Durante el gobierno del compañero Salvador Allende no se cerró el Parlamento; existió una Contraloría que ejerció su labor fiscalizadora; funcionó un poder judicial con plena autonomía; no existieron los presos políticos, los desaparecidos o los asesinados; no se limitó la libertad de expresión de la prensa ni se encarceló por decir la verdad. Ninguno de los que fuimos encarcelados después del golpe militar fue acusado, ni menos procesado, por violaciones a los derechos humanos.

Pero el triunfo del NO no significa volver al pasado; no por las razones que ellos dan en su ignorancia, sino porque la historia no vuelve atrás, porque los pueblos avanzan, porque la izquierda, asumiendo con orgullo su pasado con la dosis correspondiente de autocrítica, se proyecta hacia el futuro.

Pero hay un pasado al que sí vamos a volver con el triunfo del NO: al pasado democrático de este país, en el que nos sentíamos orgullosos de ser chilenos y en el que el pueblo era el que decidía los destinos del país.

La dictadura va a terminar, la democracia va a ser recuperada; ésa es una realidad que haremos posible con la unidad y la movilización. Y ésta no es una realidad incierta ya que el triunfo del NO es la primera etapa en ese tránsito a la democracia. Por eso nuestro NO es un NO hasta recuperar la democracia, es un NO hasta vencer.

Pero hay que decirlo, no basta con el triunfo del NO por amplio que sea, ni siquiera basta con que ese triunfo sea reconocido; mientras se mantenga la institucionalidad diseñada para la perpetuación de la dictadura, ni avanzaremos hacia la auténtica democracia y lo que la Izquierda Unida plantea es la recuperación de una democracia verdadera y para todos. Bajo la institucionalidad de la dictadura no es posible avanzar hacia la democracia.

El logro de nuestros objetivos exige, en primer término, la defensa del triunfo del NO; para ello llamamos a mantener y fortalecer, desde ya, nuestra unidad y capacidad de movilización, antes, durante y después del plebiscito; para exigir las garantías que todavía no existen, para impedir el fraude y defender el triunfo, para conducir el proceso de movilización social que haga posible la ruptura con la institucionalidad vigente y el logro de los objetivos que nos hemos propuesto: terminar con la dictadura y recuperar la democracia.

Esta es nuestra tarea, pero también es tarea y responsabilidad del conjunto de las fuerzas opositoras. Por eso reiteramos nuestro llamado a mantener, fortalecer y proyectar, nuestra unidad, movilización y capacidad de lucha.

Mañana se cumplen quince años de la traición del 11 de septiembre de 1973.

Queremos terminar rindiéndole homenaje al compañero Salvador Allende, último presidente democrático constitucional de Chile y, en su persona, a los miles y miles que sacrificaron su vida en defensa de los ideales que compartimos.

Sobre Allende se puede decir que fue un demócrata, un socialista y un revolucionario consecuente; él es también un símbolo de la unidad de la izquierda, unidad que hoy encarna la Izquierda Unida.

No hace mucho leí: "Allende vive, el sueño es posible". Eso es verdad, porque el sueño del socialismo, de una sociedad sin clases, donde el hombre se vea liberado de la explotación por otros hombres, es un sueño que permanece; y mientras ese sueño permanezca, Allende seguirá viviendo.

CON ALLENDE EN LA MEMORIA CON EL NO HASTA LA VICTORIA VENCEREMOS.

Santiago, 10 de septiembre de 1988.